

El Posclásico medio y su complejidad regional. Visto desde el valle de Toluca

Yoko Segiura
El Colegio Mexiquense

Recepción y aceptación: 23 de noviembre de 2020

Resumen

El Posclásico medio en el Altiplano Central fue una etapa de intensa dinámica poblacional que condujo a la consolidación multiétnica y un regionalismo cultural; sin embargo, los procesos que propiciaron dicho fenómeno no comparten el mismo origen ni las características entre las regiones. Prueba de esta diferencia se observa claramente en los caminos que tomaron dos regiones contiguas: la cuenca de México y el valle de Toluca. Ambas, hasta los finales del Epiclásico, mantuvieron un estrecho vínculo, sugiriendo que estuvieran compartiendo una gran esfera cultural común, misma que se debilita al entrar en el Posclásico. El presente trabajo se aproxima al complejo contexto Posclásico del valle de Toluca a partir, principalmente, de la cultura material cerámica y sustentada por la información del patrón de asentamiento. Con la consolidación del grupo étnico lingüístico matlatzinca, junto con el otomí y el mazahua, aparecen, por primera vez, tres diferentes conjuntos cerámicos en el valle de Toluca. Así, el Posclásico se define, al igual que la vecina cuenca de México, por el florecimiento de un regionalismo. Cabe recalcar, no obstante, que la diferencia radica en el hecho de que los tres grupos toluqueños parten de la misma base biolingüística, el proto pame-otomí.

Palabras clave

El valle de Toluca, matlatzinca, otomí, mazahua, cerámica posclásica, patrón de asentamiento.

Durante cientos de años, gran parte de Mesoamérica quedó, directa o indirectamente, bajo el poder hegemónico del primer estado suprarregional, Teotihuacán. A raíz de su “desplome” hacia 600 d.C., la historia del Altiplano Central de México atravesó una etapa de gran incertidumbre, la cual se ha conocido como Epiclásico. Éste, que se inserta entre el mundo Clásico y el Posclásico, se caracteriza, como todo periodo de transición, por una dinámica muy compleja: por un lado, el legado del glorioso Estado teotihuacano se resistía a morir, y por el otro, comenzaban a anunciarse los nuevos elementos que se consolidarían en el Posclásico.¹ También, con la desarticulación del Estado teotihuacano, las regiones que formaban parte del macrosistema reorganizaron su relación geopolítica, surgiendo nuevas

¹ Yoko Sugiura, “El Epiclásico y el problema del Coyotlatelco vistos desde el valle de Toluca”, Alba Guadalupe Mastache, Jaffrey Parsons, Roberto Santley y Mari Carmen Serra (eds.), *Arqueología Mesoamericana: Homenaje a William T. Sanders*, México, INAH, 1996.

sedes de poder que dominaron un espacio (esfera) más acotado y que, de acuerdo con la opinión de muchos arqueólogos, originaron una relación tensa y conflictiva entre ellos con la mira a conservar el control y lograr una expansión territorial.

Existen opiniones discrepantes acerca del escenario posteotihuacano, una que propone que debería caracterizarse por un fenómeno, usualmente denominado como "balcanización", y, por otra parte, una que argumenta que tal término no refleja la realidad del mundo después de Teotihuacán. Es, en todo caso, importante referir al Epiclásico como una antesala al Posclásico. Y sin su cabal comprensión, no se esclarecería el curso que tomó la historia posterior.

Por su parte, es de amplio conocimiento que, para hablar del Posclásico, la información registrada en los documentos históricos ofrece un gran apoyo. Cabe subrayar, sin embargo, que los datos proporcionados en las fuentes son registros plasmados mediante los múltiples filtros de quienes observan o narran los hechos históricos y son, en cierta medida, "cosificados", pues no hay manera de descomponerlos y, luego, recomponerlos. La información vertida en las fuentes históricas puede estar sesgada por los ojos de quienes los describen o por los contextos en donde se encuentran los autores o, también, por el propósito con el que se desean transmitir. Además, una vez escritos los textos,

quedan congelados, alejándose de la realidad ontológica de lo observado.

Los registros arqueológicos son, en efecto, resultado de procesos encadenados muy complejos de conformación (transformación) y no escapan de los problemas inherentes a dichos procesos naturales y culturales. Son, de cierta forma, "mudos", pero no están "fossilizados", sino que están "vivos", esperando a que los arqueólogos se aproximen a ellos y entablen una relación dialógica. Los registros arqueológicos, en el transcurso de su formación, sobreviven a perturbaciones de diversa índole, que los afectan en mayor o menor grado. Además, al igual que los datos de fuentes históricas, la información arqueológica es fragmentaria y no proporciona una imagen completa. No obstante, es importante destacar que, en ella, se encuentran condensadas y sedimentadas las experiencias vividas del pasado, las cuales se reviven mediante observación dialógica. El potencial de los materiales arqueológicos permite a los arqueólogos sustraer la información necesaria para responder las preguntas.

En pocas palabras, tanto los datos como la información que ofrecen los escritos históricos como los obtenidos en los contextos arqueológicos tienen sus lados positivos y negativos inherentes a las características particulares de cada uno.

El presente trabajo trata de abordar, desde la perspectiva de la cultura ma-



terial arqueológica, la problemática del Posclásico medio, entre 1150/1200 y 1350 d.C.; es decir, entre la caída de Tula y la consolidación de los centros hegemónicos de la cuenca de México. De igual manera, se trata de enfocar la problemática desde el contexto del valle de Toluca, región vecina a la cuenca de México, con la que ha tenido una larga relación histórica.

El valle de Toluca y la cuenca de México: una relación milenaria

Antes de entrar en la cuestión propia del Posclásico, conviene mencionar el estrecho vínculo que han mantenido las dos regiones contiguas, la cuenca endorreica de México y la del alto Lerma o el valle de Toluca, ubicada en el inicio de la cuenca más extensa de la república mexicana. Cabe apuntar que la relación entre ambos valles comprende no sólo el ámbito cultural, sino también el político, económico y social, cuyo origen se remonta al tiempo en que aparecieron los primeros asentamientos aldeanos en la región del alto Lerma. Naturalmente, la intensidad de dicha relación varía de acuerdo con los contextos históricos, la cual se manifiesta por la cultura material arqueológica tangible e intangible, así como por la configuración del patrón de asentamiento del valle de Toluca.²

² Fernán González de la Vara, "Historia prehispánica del valle de Toluca", Yoko Sugiura (ed.), *Historia general del Estado de México, t. I: Geografía y Arqueología*, Toluca, El Colegio Mexiquense, 1998; Rubén Nieto, "Excavacio-

A lo largo de la milenaria historia de estrecha relación que han mantenido las dos regiones, se puede mencionar una ruptura durante el Formativo tardío y el inicio del Clásico (entre ca. 400 a.C. y ca. 200 d.C.). Se refiere a la primera etapa, que se caracteriza por un claro debilitamiento de su vínculo, el cual coincidió con el surgimiento de la gran urbe de Teotihuacán en la vecina cuenca de México. Una prueba palpable de dicho fenómeno es la notable disminución de las huellas de ocupación humana en el valle de Toluca, la cual se manifiesta tanto en la reducción del número de sitios arqueológicos como en la escasa presencia de materiales diagnósticos asociados con ese tiempo. Una de las causas que provocaron dicho

nes en el valle de Toluca. Propuestas sobre su secuencia cultural, México", tesis, ENAH, 1998; Yoko Sugiura, "Desarrollo histórico en el valle de Toluca antes de la conquista española: proceso de información pluriétnica", *Estudios de Cultura Otopame*, IIA-UNAM, 1998, pp. 99-122; Yoko Sugiura, "El valle de Toluca después del ocaso del Estado Teotihuacano: el Epiclásico y el Posclásico", Yoko Sugiura (ed.), *Historia general del Estado de México, t. II: Geografía y arqueología*, Toluca, Estado de México, El Colegio Mexiquense, 1998; Yoko Sugiura, "Reacomodo demográfico y configuración multiétnica en el valle de Toluca durante el Posclásico: una propuesta desde la arqueología", Linda Manzanilla (ed.), *Reacomodos demográficos del Clásico al Posclásico en el Centro de México*, México, IIA-UNAM, 2005; Yoko Sugiura, Elizabeth Zepeda, Carmen Pérez y Shigeru Kabata, "El desarrollo de un asentamiento lacustre en la cuenca alta del río Lerma: el caso de Santa Cruz Atizapán, México Central", *Arqueología Iberoamericana*, año 2, núm. 5, 2010 pp. 5-22; Yoko Sugiura, César Villalobos, Carmen Pérez y Elizabeth Zepeda, "Una mirada hacia el proceso de identidad en el valle de Toluca precortesiano, México", *Revista de Indias*, IIA-UNAM, vol. LXXV, núm. 264, 2015, pp. 289-322.

proceso de “involución” podría ser el desplazamiento poblacional de aquella región hacia el valle de Teotihuacán. Naturalmente, la demanda de mano de obra para la construcción de una gran urbe como aquella metrópoli fue la razón primordial que propició el movimiento; no obstante, existían también múltiples factores que favorecieron el proceso de desplazamiento poblacional, entre los cuales la cercanía social como parte de la raigambre otomiana pudo haber desempeñado un papel importante.³

La recolonización o migración de retorno al valle de Toluca se denota claramente a partir del Clásico medio, durante la fase Atizapán (ca. 250-400/450 d.C.), correspondiente a la Tlamimilolpa y Xolalpan temprano de Teotihuacán, y se va intensificando conforme transcurre el tiempo. Si el valle de Toluca fue una región fértil de productos agrícolas y se considera como el granero del Altiplano Central, no es difícil de comprender la razón por la que el gran Estado teotihuacano trató de incidir en la relación con esa región. Además, es de esperarse que ambos territorios mantuvieran una clara cercanía filial por el hecho de que existe, por un lado, una opi-

nión consensuada de la presencia del grupo de raigambre otomiana o el prototomiano en la gran urbe y que, por el otro, el estudio genético de la población antigua del valle de Toluca indica que los originarios toluqueños del Clásico y el Epiclásico pertenecen, también, al antiguo grupo otomiano.⁴

Los estudios del patrón de asentamiento⁵ evidencian que el número de sitios se incrementa durante las fases Azcapotzaltongo (ca. 450-550 d.C.) y Tilapa (ca. 550-650 d.C.), mientras que la cultura material tangible e intangible se tiñe de los cánones estéticos y simbólicos de Teotihuacán. Cabe señalar, sin embargo, que a pesar de la fundación y desarrollo de algunos centros de considerable magnitud, el ritmo hacia la mayor complejidad social siguió siendo más paulatino en el valle de Toluca en comparación con la vecina cuenca de México, donde, para entonces, se había consolidado el gran Estado teotihuacano. Con el paso del tiempo y conforme se intensificó la injerencia del poder hegemónico panmesoamericano, comenzaron a aparecer algunos signos del proceso identitario que enfatiza el sentido

³ Fernán González de la Vara, *op. cit.*, 1998; Yoko Sugiura, *op. cit.*, 1998; Yoko Sugiura y Rubén Nieto, “Desarrollo histórico de las sociedades prehispánicas de la cuenca del alto Lerma, a partir de los hallazgos arqueológicos”, Yoko Sugiura, José Antonio Álvarez y Elizabeth Zepeda (eds.), *La cuenca del alto Lerma: ayer y hoy. Su historia y su etnografía*, México, Fondo Editorial del Estado de México / El Colegio Mexiquense, 2016.

⁴ Leonor Buentello, Yoko Sugiura y Aída Pérez, “Tras las huellas genéticas de los isleños de Santa Cruz Atizapán”, *La genta de la Ciénega en tiempos antiguos, La historia de Santa Cruz Atizapán*, Yoko Sugiura (ed.), Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, UNAM, 2009.

⁵ Fernán González de la Vara, “El valle de Toluca hasta la caída de Teotihuacán 1200 a.C.-750 d.C.”, *Análisis de dos procesos de desarrollo locacional*, México, INAH (Científica, 389), 1999; Yoko Sugiura, *op. cit.*, 1998; Yoko Sugiura, “Y atrás quedó la ciudad de los Dioses”, *Historia de los asentamientos en el valle de Toluca*, México, UNAM, 2005.

de pertenencia al valle de Toluca. La manifestación de dicho proceso se reconoce en elementos sutiles como la forma de plasmar los motivos decorativos de las vasijas y figurillas.⁶ No obstante, la región permanecía bajo la esfera de dominio teotihuacano.

El valle de Toluca tras el ocaso de Teotihuacán: Epiclásico, preludio al Posclásico

Desde la perspectiva de que todo desarrollo histórico se debe considerar como un proceso continuo, inclusive los cambios, aparentemente, bruscos como la llamada "revolución", la desarticulación del gran sistema político, económico, social y cultural que conllevó el fin del Estado panmesoamericano no implicó la desaparición total de lo que construyó éste en las esferas, sobre todo, simbólicas y culturales, que Teotihuacán utilizó como un instrumento poderoso de control político e ideológico. Al contrario, en el Epiclásico que subsigue a la "caída" de Teotihuacán perviven algunos elementos que provienen del Clásico. A su vez, como se mencionó al inicio del presente artículo, precisamente durante el Epiclásico se gestan los

primeros rasgos culturales que se desarrollarían en el Posclásico. Así, no puede ignorarse la importancia de este periodo de transición para comprender los caminos que han tomado en las etapas posteriores.⁷

Durante el Epiclásico aparece una tendencia que, hasta entonces, se desconocía en la historia del valle de Toluca. A diferencia de los tiempos anteriores, en los cuales, comparada con la cuenca de México, la región se caracterizó por cursar un proceso más pausado hacia la complejización social; durante la fase Atenco (600/650-900/1000 d.C.) del Epiclásico, éste manifiesta un ritmo más acelerado.

El fenómeno posteotihuacano se revela en múltiples esferas de la sociedad toluqueña, entre las cuales destacan los cuatro aspectos siguientes: 1) el inusitado incremento en el número de asentamientos, que se manifiesta por el hecho de que se multiplicó dicha cifra, tan sólo en un par de siglos; 2) a pesar de que la región mantenía un carácter fundamentalmente rural, el ritmo del proceso de complejización social se intensifica con el desarrollo de varios centros

⁶ Yoko Sugiura, Elizabeth Zepeda, Carmen Pérez y Shigeru Kabata, "El desarrollo de un asentamiento lacustre en la cuenca alta del río Lerma: el caso de Santa Cruz Atizapán, México Central", *Arqueología Iberoamericana*, núm. 5, 2010, pp. 5-22; Yoko Sugiura, "Reacomodo demográfico y configuración multiétnica en el valle de Toluca durante el Posclásico: una propuesta desde la arqueología", *Reacomodos demográficos del Clásico al Posclásico en el Centro de México*, Linda Manzanilla (ed.), UNAM, IIA, 2005.

⁷ Yoko Sugiura, "El Epiclásico y el problema del Coyotlatelco vistos desde el valle de Toluca", *Arqueología Mesoamericana: homenaje a William T. Sanders*, Alba Guadalupe Mastache, Jeffrey Parsons, Robert Santley y Mari Carmen Serra (eds.), México, INAH, 1996; Yoko Sugiura, *op. cit.*, 2005; Yoko Sugiura, *et al.*, 2010; Yoko Sugiura, César Villalobos, Carmen Pérez y Elizabeth Zepeda, "Una mirada hacia el proceso de identidad en el valle de Toluca precortesiano", *Revista de Indias*, núm. Lxxxv, 2015, pp. 289-322.

importantes, los cuales se asentaban en lugares estratégicos, y algunos de éstos se convierten en la categoría de ciudad urbana durante el Posclásico; 3) la aparición y rápida propagación de la cerámica Coyotlatelco, elemento diagnóstico del Epiclásico, que cubre la totalidad del valle de Toluca, salvo una pequeña zona al noroeste, y 4) la cultura material arqueológica manifiesta cierta continuidad, sobre todo en la esfera simbólica, del legado cultural teotihuacano, al mismo tiempo denota la presencia de nuevos elementos que indican los cambios, incluso en las redes de intercambio.⁸

Como se ha mencionado, durante siglos, la región del alto Lerma fungía como el *hinterland*, supeditado al control de la gran urbe y, por consiguiente, se pensaría que la desarticulación del sistema teotihuacano repercutiría en el desarrollo de dicha región. Sin embargo, el escenario que caracteriza el Epiclásico del valle de Toluca es contrario a lo que se esperaría que sucediera en una región como la estudiada, pues comienza a manifestar un desarrollo propio, alcanzando el primer florecimiento en el alto

⁸ Gustavo Jaimes, Yoko Sugiura y Rubén Nieto, "Objetos cerámicos de intercambio antes del ocaso de Teotihuacán Clásico", *Cerámica y vida cotidiana en la sociedad lacustre del alto Lerma en el Clásico y Epiclásico* (ca. 450-950), Yoko Sugiura, Gustavo Jaimes, Carmen Pérez y Kenia Hernández (eds.), Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, 2019; Yoko Sugiura, *op. cit.*, 2005; Yoko Sugiura, Gustavo Jaimes, Carmen Pérez y Kenia Hernández, *Cerámica y vida cotidiana en la sociedad lacustre del alto Lerma en el Clásico y el Epiclásico* (ca. 500-950), Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, 2019.

Lerma. Los materiales arqueológicos parecen indicar que, a diferencia de las fases clásicas, durante la Tejalpa (ca. 600/650-700 d.C.) y Atenco (ca. 700-900/1000 d.C.) del Epiclásico, la región del alto Lerma cerró muchas redes de intercambio con otras regiones y abre una red nueva. Todo parece indicar que el interés primordial de los grupos sociales toluqueños se dirigía hacia el interior, la propia región del alto Lerma.

Con respecto al Coyotlatelco, la cerámica sigue conservando ciertos rasgos estéticos y técnicos que aluden la tradición teotihuacana;⁹ sin embargo, a diferencia de los materiales que manifiestan el innegable sello de "denominación de origen", que es Teotihuacán y a pesar de que el Coyotlatelco se propagó a gran escala, hasta cubrir una gran parte del Altiplano Central de México, esta cerámica no tiene marca de origen.

El caso del valle de Toluca es producto de múltiples poblados alfareros dentro de la región. De acuerdo con varios estudios arqueométricos,¹⁰ la

⁹ Carmen Pérez, "La cerámica Coyotlatelco en el valle de Toluca: un análisis morfofuncional y estilístico", tesis de doctorado, UNAM, México, 2017; Carmen Pérez, "El complejo cerámico Coyotlatelco y su particularidad en el valle de Toluca", Yoko Sugiura, Gustavo Jaimes, Carmen Pérez y Kenia Hernández (eds.), *Cerámica y vida cotidiana en la sociedad lacustre del Alto Lerma en el Clásico y Epiclásico* (ca. 450-950 d.c.), Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, 2019; Yoko Sugiura, *op. cit.*, 1996.

¹⁰ Wesley Stoner, Yoko Sugiura y Carmen Pérez Ortiz de Montellano, "Cerámica Coyotlatelco del valle de Toluca: producción, inter-

gran mayoría del material Coyotlatelco es de factura local, proveniente de diversos “pueblos” alfareros del valle de Toluca, aunque naturalmente se han identificado los materiales procedentes de la vecina cuenca de México.

Por su parte, cabe señalar que algunas formas representativas, así como las técnicas y motivos decorativos del tiempo anterior dejan de existir, mientras que otros continúan utilizándose en el Epiclásico. Si bien se denotan ciertas modificaciones, siguen apareciendo las formas como los cajetes semiesféricos con base anular, cazuelas y comales, además de las figurillas de barro con rasgos teotihuacanos, sólo para mencionar algunos.

Comienza de nuevo una etapa, en la cual se evidencia otro tiempo de debilitamiento de los lazos entre la región toluqueña y el vecino valle, en especial el de Teotihuacan. La importancia del Epiclásico consiste, precisamente, en su papel que representa el tiempo posterior a la caída del gran poder hegemónico y que, a su vez, funge como el preludio al Posclásico, durante el cual la tendencia del desarrollo propio del valle de Toluca se intensifica aún más al entrar en esta última etapa prehispánica.

cambio local y de larga distancia, *Activación neutrónica*”, Yoko Sugiura, Gustavo Jaimes, Carmen Pérez y Rubén Nieto (eds.), *El estudio de la cerámica cotidiana del valle de Toluca desde una perspectiva arqueométrica*, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, 2021.

Posclásico en el valle de Toluca: dominio del Matlatzinca, formación multiétnica y complejidad regional

El valle de Toluca es conocido, también, como el de Matlatzinca, siguiendo el nombre del grupo étnico lingüístico que controló la región durante el Posclásico hasta la derrota ante el rey mexica en 1474.

Los estudios históricos acerca de los Matlatzincas¹¹ mencionan que su dominio geopolítico se extendía a regiones fuera del propio valle de Toluca como consecuencia de complejos procesos relacionados con los desplazamientos provocados por problemas, fundamentalmente, de índole político. Sin embargo, como se ha mencionado, los datos históricos y los arqueológicos no siempre concuerdan. El caso del Posclásico del valle de Toluca es un ejemplo de dicha discrepancia. La información histórica se enfoca primordialmente en la esfera del poder hegemónico del Matlatzinca a costa de otros grupos contemporáneos, sujetos a éste. Además, el registro histórico en torno a los matlatzincas gira alrededor de los aspectos políticos más que en lo prosaico de la vida cotidiana de la antigua población. La arqueología, en cambio, es

¹¹ Noemí Quezada, *Los Matlatzincas, Época prehispánica y época colonial hasta 1650*, México, Departamento de Investigaciones Históricas-INAH, 1972; Noemí Quezada, “Fuentes históricas y arqueológicas en la fundación de pueblos en el valle de Toluca”, *Expresión Antropológica*, núm. 1, 1990, pp. 9-25.

una herramienta efectiva que permite aproximarse a aquella realidad poco abordada en los documentos históricos por considerarse intrascendente. Quizá es una de las razones por las cuales los acontecimientos narrados en las fuentes históricas difícilmente logran proporcionar una imagen integral del Posclásico del valle de Toluca, mientras que la cultura material proveniente de los contextos arqueológicos permite acercarse al complejo panorama particular de la región después del Epiclásico.

Desde la perspectiva de la arqueología, la aparición de las vasijas Rojo sobre Bayo, que García Payón¹² denomina como cerámica Matlatzinca, anuncia el fin del Epiclásico y el inicio de una nueva etapa histórica, el Posclásico, cuyo desarrollo se abordará principalmente con base en las fuentes arqueológicas, enfocándose en los siguientes aspectos: el cambio y continuidad en la cultura material, el patrón de asentamiento, la complejidad social y conformación multiétnica vista desde la escala regional, la diversidad dentro del valle de Toluca, el ámbito ideológico visto a partir de la cultura material arqueológica y, finalmente, la diferencia y similitud del Posclásico entre las dos valles contiguas: el de la cuenca de México y el valle de Toluca.

¹² José García Payón, "La zona arqueológica de Tecaxic-Calixtlahuaca y los matlatzincas del valle de Toluca", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, núm. 5, 1936, pp. 64-78.

Cambio, continuidad y regionalismo visto desde el material cerámico

De la cultura material que es una categoría muy amplia, se enfocará, primero, en el material cerámico, cuyo gran potencial como herramienta interpretativa es bastante reconocida en la arqueología. La cerámica, quizá por la gran maleabilidad de la materia prima que es el barro, es sensible a los cambios políticos, sociales y culturales, incluso a los gustos tanto de usuarios como de hacedores. Si bien no todos los elementos cerámicos reaccionan de la misma manera ni con el mismo ritmo ante los sucesos políticos y sociales, esta sensibilidad y la facilidad de lograr cualquier forma planeada permiten detectar e interpretar dichos cambios.

Se denota una diferencia clara entre el Coyotlatelco —que representa el Epiclásico— y el Matlatzinca, uno de los grupos cerámicos diagnósticos del Posclásico, cuyo término fue acuñado por García Payón¹³ a partir de los materiales obtenidos en Calixtlahuaca. En primer lugar, se destaca el hecho de que se dejó de elaborar un número considerable de formas representativas del Coyotlatelco, cuyo origen podría atribuirse a la tradición teotihuacana. Entre las más comunes

¹³ José García Payón, *op. cit.*, 1936; José García Payón, Mario Colín, Wanda Tomassi y Leonardo Manrique, *La zona arqueológica Tecaxic-Calixtlahuaca y los matlatzincas: Etnología y arqueología: Textos*, México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 1974.

de aquellos que desaparecieron al entrar en el Posclásico se encuentran los cajetes semiesféricos con soporte anular, los curvo-rectos, los comales y las cazuelas, por mencionar sólo unas cuantas.

Respecto de esos cambios morfológicos, considero importante resaltar la ausencia de cazuelas, ampliamente utilizadas en el Epiclásico y, sobre todo la de los comales. Éstos estaban ausentes en el menaje de los objetos de barro de uso cotidiano durante el tiempo del Matlatzinca, contrario a lo sucedido en el Posclásico tardío. Después de la conquista de la Triple Alianza en la segunda mitad del siglo xv, los comales se distribuyeron con éxito por toda la región del alto Lerma.

También, vale la pena reflexionar en el hecho de que, entre los materiales cerámicos del Posclásico temprano y el medio, no se han registrado figurillas de barro ni braseros decorados con aditamentos antropomorfos, elementos que se consideran representativos del Epiclásico.

Así, en el material del Posclásico temprano, que corresponde al Periodo III, Viento o Roxu Hupi, de Teotenango (900/1000-1162/1200 d.C.)¹⁴ o el que pertenece a los llamados pri-

meros periodos de Calixtlahuaca,¹⁵ se reduce notablemente la variación morfológica. Aparecen, sin embargo, algunas expresiones morfológicas nuevas no identificadas en el Coyotlatelco, como las diferentes formas de cántaro con dos o tres asas, el cajete hemisférico con soportes cilíndricos largos, el cajete trípode con pared curvo-convergente, la copa y el molcajete trípode con fondo rayado con finas líneas paralelas, el cual, por regla general, se encuentra como ofrendas de entierro, sin huellas de uso.¹⁶

Cabe advertir, sin embargo, que no todo cambió de golpe, pues durante la etapa temprana del Posclásico, seguían apareciendo algunas características similares a las del Coyotlatelco, como el color rojo para decorar las vasijas y el pulimento a palillo como la técnica de acabado. De los materiales recuperados en Teotenango, se menciona que:

[...] al recibir la influencia del estilo Mazapa va dando lugar a la Cerámica Matlatzinca temprano o Teotenanca; así tenemos a los tipos: tipo Rojo sobre Café Medio, cuya decoración de líneas paralelas en diversos sentidos recuerdan al estilo Mazapa, y predominan los cántaros con asas; tipo Rojo sobre Blanco Cremoso, un poco descuidada en el tratamiento del blanco que se hace caedizo (tipo 1B de Garcia

¹⁴ Román Piña Chan, "Acerca de los matlatzincas y su cultura", *Teotenango: el antiguo lugar de la muralla, Memorias de las excavaciones arqueológicas*, México, Dirección de Turismo-Gobierno del Estado de México, 1975.

¹⁵ José García Payón, *op. cit.*, 1941; José García Payón, *op. cit.*, 1974.

¹⁶ Wanda Tomassi, *La cerámica funeraria de Teotenango*, México, Biblioteca Enciclopédica de México, 1978.

*Payón); tipo Rojo sobre Baño Blanco [...] También hay el tipo Rojo sobre Café con Negativo (variante del tipo 2ª de Garcia Payón), mostrando la típica mancha roja en los soportes.*¹⁷

Si bien se encuentran vasijas decoradas con líneas paralelas entre los materiales del Matlatzinca temprano, la influencia del estilo Mazapa, señalada en el párrafo anterior, no se ha identificado en dichos materiales, pues los motivos decorativos conformados por líneas paralelas y círculos concéntricos, así como la gruesa franja de color rojo alrededor del borde que caracterizan a la cerámica Matlatzinca difieren claramente de los Mazapa. Más bien, comparten mayor similitud con el Coyotlatelco que, a su vez, presenta el legado de la tradición cerámica teotihuacana en su color rojo encendido y acabado lustroso. También, los motivos decorativos aluden a los que se popularizaron en las vasijas Coyotlatelco, aunque cabe recalcar que, comparados con éstos, la composición es más sencilla y menos variada en los materiales Matlatzinca.

Con respecto a la cronología del Posclásico, con base en las características de la cerámica funeraria, la arquitectura y escultura asociada con ella, el Proyecto Teotenango establece que la primera etapa se refiere al Periodo III, Viento, el cual se ubica entre 900 y

¹⁷ Ernesto Vergas, "La cerámica, Teotenango: el antiguo lugar de la muralla", *Memorias de las excavaciones arqueológicas, México: Dirección de Turismo*, Román Piña Chan (ed.), México, Gobierno del Estado de México, 1975.

1200 d.C. Aclara, sin embargo, que el final de este periodo podría quedar en el año 1162 d.C. o 1062 d.C. según Quezada,¹⁸ fecha en que las *Relaciones de Chalco-Amecameca* mencionan la llegada del Teotenanca, procedente del valle de Toluca, a la región de Chalco como consecuencia de las presiones políticas de los toltecas sobre el Matlatzinca.

Desde la perspectiva de los historiadores, Quezada menciona: "En la región del alto Lerma surgió Tenango como centro regional (900-1162 d.C.), ciudad que centralizaba las funciones religiosas, administrativas y comerciales en una sola cabecera [...] se desarrolló y tuvo dominio sobre el área".¹⁹ La afirmación anterior se sustenta, más que en el dato arqueológico, en la información de los estudios²⁰ basados en fuentes históricas como las *Relaciones originales de Chalco-Xochimilca*, de don Francisco de San Antón Muñón Chimalpain Cuauhtlehuanitzin,²¹ *Los veinte i un libros rituales i Monarquía Indiana*, de fray Juan de Torquemada,²² y las *Artes doctrinales y modo general para*

¹⁸ Noemí Quezada, "Movimientos de población en el área Matlatzinca durante la época prehispánica", *Estudios de Cultura Otopame*, núm. 1, 1998, pp. 165-186.

¹⁹ *Ibidem*, p. 178.

²⁰ *Ibidem*, p. 167.

²¹ Cuauhtlehuanitzin Chimalpahin, *Don Francisco de San Antón Muñón, Relaciones originales de Chalco-Amecameca*, Silvia Rendón paleog. y trad., México, UNAM, 1956.

²² Juan de Torquemada (fray), *Los veinte i un libros rituales i Monarquía Indiana*, México, Editorial Nacional Chávez Hayhoe, 1615.

aprender la lengua matlatzinca, de fray Miguel de Guevara.²³

Cabe recalcar que lo señalado por el Proyecto Teotenango acerca de la influencia de la cerámica Mazapa en el proceso de conformación de la Matlatzinca, así como el final del Periodo III en 1162 d.C., definido con base en la llegada de los teotenancas en Xochimilco, se atribuye, fundamentalmente, a lo señalado por los estudios históricos. No obstante, entre las evidencias arqueológicas y la información histórica existen discrepancias profundas, las cuales podrían atribuirse a la diferencia en la naturaleza intrínseca de los datos.

Naturalmente, los materiales arqueológicos no narran los pormenores de acontecimientos registrados en la historia escrita. Sin embargo, permiten aproximarse a aquella realidad que, por regla general, los historiadores no registran por considerar irrelevante. A diferencia de los documentos escritos, es posible someter los datos arqueológicos a diversas pruebas para afirmar o rectificar las propuestas originales.

El caso del Posclásico temprano del valle de Toluca es un ejemplo de lo mencionado, pues como se ha descrito anteriormente, entre los materiales posclásicos del valle de Toluca, sobre todo los cerámicos, el estilo archi-

tectónico y el escultórico, no se han identificado evidencias que impliquen la supuesta influencia de la tradición mazapa, ni la presencia del tolteca. El desarrollo de la cerámica Matlatzinca debe comprenderse como la continuidad del proceso de complejización social y política, autóctono del valle de Toluca, el cual ya había iniciado desde el periodo anterior, el Epiclásico.

Conforme pasa el tiempo y de acuerdo con el Proyecto Teotenango, el periodo más tardío, denominado como Periodo IV, Fuego o Rokunhowi Cchuta'a, de Teotenango (1162-1476 d.C.)²⁴ o el Periodo subazteca de Calixtlahuaca²⁵ corresponde al Posclásico medio.

Por su parte, acerca del Matlatzinca después de la caída de Teotenango, Kirchhoff²⁶ proponía que éste conformaba una de las cinco provincias del imperio tolteca y que, a raíz de la caída de Tula en 1168, se encontraba entre los grupos de los migrantes toltecas-chichimecas que abandonaron Tula. Carrasco²⁷ expresa una idea similar a la anterior, mencionando que había población tolteca en el valle de Toluca y que, después de la caída de Tula, permaneció de manera definitiva en dicha región. Menciona, también, que "la clase dominante tolteca-na-

²³ Miguel de Guevara (fray), "Arte doctrinal y modo general para aprender la lengua Matlatzinca", *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, t. IX, 1863, pp. 198-252.

²⁴ Wanda Tomassi, *op. cit.* 1978; Ernesto Vargas, *op. cit.*, 1975, p. 233; Ernesto Vegas, "Transición del Clásico al Posclásico a través de Ojo de Agua y Teotenango", tesis de licenciatura, ENAH, México, 1978.

²⁵ José García Payón, Mario Colín, Wanda Tomassi y Leonardo Manrique, *op. cit.*, 1974.

²⁶ Noemí Quezada, *op. cit.*, 1998, p. 167.

²⁷ Pedro Carrasco, *Los otomíes*, México, Instituto de Historia-UNAM, 1950.

hua ocupó diversos lugares, principalmente, en las grandes ciudades como Tollan, Tullantzingo y Tollocan".²⁸ La información histórica señala que la caída de Tula provoca un panorama conflictivo en el ámbito político-social y un desplazamiento poblacional hacia diversas direcciones. Entre los grupos desplazados se encontraban algunos matlatzincas, quienes retornaron a su lugar de origen y que llegaron a asentarse en el valle de Toluca. También, menciona que, en el siglo XII, Xolotl, el señor chichimeca, inicia la conquista del valle de Toluca y que, a raíz de la derrota, los señores matlatzincas con sus vasallos, junto con algunos otomíes, mazahuas, partieron a refugiarse en Azcapotzalco y Tacuba, lugares que pertenecen a la misma filiación étnica.²⁹ Si bien es importante tomar en consideración los datos de las fuentes históricas, cabe recalcar que, entre los señalados anteriormente, se encuentran diferencias de acuerdo con las fuentes en que se basan los estudios.

Quezada, por su parte, comenta que, después de la caída de Teotenango en 1162, surgieron:

[...] tres señoríos matlatzincas con cabeceras duales y funciones diferenciadas: al norte el otomí-mazahua, con sus cabeceras Xiquipilco y Xoco-

*titlán; al centro el señorío de matlatzinca, con Tecáxic-Calixtlahuaca como centro ceremonial y Toluca administrativo-comercial; al suroeste el señorío matlatzinca ocuilteca-nahua, con Malinalco como centro ceremonial y Tenancingo como centro comercial y administrativo.*³⁰

De ellos, el Matlatzinca fue el que dominó política y económicamente, conservando su hegemonía sobre los grupos otomíes, mazahuas y nahuas.

Con base en datos de fuentes históricas —ya mencionadas anteriormente— más que en datos arqueológicos, el Proyecto de Teotenango destaca, para el Periodo IV de Teotenango, lo siguiente: "La continuación del matlatzinca que entra a su fase máxima, en contemporaneidad con las invasiones chichimecas, uno de cuyos grupos conquistan teotenango".³¹

Con independencia de la compleja dinámica de movimientos poblacionales como consecuencia del conflicto político, documentada en las fuentes históricas, desde el punto de vista de la cultura material arqueológica, este periodo se representa por la presencia de: "la cerámica anterior al Azteca IV [...] Rojo sobre Café Brillante, Rojo Pulido Brillante, que continúa en el periodo siguiente; Negro sobre Rojo que continúa con las franjas y

²⁸ Noemí Quezada, *op. cit.*, 1998, p. 167.

²⁹ Fernando Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas, publicadas y anotadas por Alfredo Chavero, vol. II*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1891; Noemí Quezada, *op. cit.*, 1998, p. 169.

³⁰ Noemí Quezada, "Fuentes históricas y arqueológicas en la fundación de pueblos en el valle de Toluca", *Expresión Antropológica*, núm. 1, 1990, pp. 12-13; Noemí Quezada, *op. cit.*, 1998, p. 179.

³¹ Ernesto Vergas, *op. cit.*, 1975, p. 233.

círculos negros; Negro y Blanco Sobre Café; Cholulteca del tipo laca caediza por intercambio; Negro Grafito sobre Rojo, que es de inspiración mexicana; y Negro sobre Naranja (Azteca III o Tenochtitlan)".³²

En efecto, surgió una serie de cambios marcados en la cerámica Matlatzinca, los cuales se manifiestan en las formas de los cajetes, así como en la aplicación de colores y motivos decorativos. En cuanto al aspecto morfológico, la presencia de los molcajetes y cajetes con o sin soportes trípodes cilíndricos, decorados con un engobe color rojo, disminuyen notablemente, mientras que aparecen y se popularizan los platos o cajetes muy abiertos con largos soportes cónicos, además de los de forma de espátula. Respecto de la decoración, como nuevos rasgos que caracterizan a los materiales del Matlatzinca tardío, se destaca la bicromía, con una banda sobre el borde con pequeños círculos en la pared interior de color negro sobre el fondo pintado en rojo. "El uso del engobe negro en forma de una serie de círculos y de una delgada banda sobre el borde es la innovación propia de esta etapa más tardía".³³ Se difunde, también, la policromía aplicada en ambas paredes de las vasijas o sólo en el exterior, además de los soportes, en un

color negro o café negruzco y blanco caedizo sobre el fondo rojo o bayo.

La complejidad de los motivos decorativos se caracteriza por la combinación de los geométricos, concéntricos, lineales y flores. Cabe mencionar que, acerca de la presencia de la cerámica policroma en lugares fuera del valle de Toluca como Gualupita III, reportado por Vaillant,³⁴ no se ha esclarecido cabalmente dichos hallazgos; sin embargo, podría atribuirse a varios factores, entre los cuales es posible mencionar el intercambio con las regiones fuera del valle de Toluca y muestra de la expansión del grupo Matlatzinca hacia el sur.

También podría lucubrase que la aparición de las piezas policromas decoradas con motivos complejos ejecutados en estos colores, que hasta entonces no se conocían en la cerámica Matlatzinca, parece indicar un cambio radical que refleja un escenario cultural nuevo y, a la vez, un panorama político con mayor cercanía con otras regiones, en particular, con el Bajío guanajuatense o el Occidente michoacano.

Como se ha venido mencionando, a lo largo del Posclásico toluqueño y antes de la conquista mexicana se denotan cambios o modificaciones en la cerámica Matlatzinca; éstos, sin embargo, están circunscritos en los aspectos morfológicas y decorativos dentro de

³² Ernesto Vargas. *op. cit.*, 1975, p. 233.

³³ Yoko Sugiura, "Reacomodo demográfico y configuración multiétnica en el valle de Toluca durante el Posclásico: una propuesta desde la arqueología", Linda Manzanilla (ed.), *Reacomodos demográficos del Clásico al Posclásico en el Centro de México*, IIA, UNAM, 2005.

³⁴ George C. Vaillant, *Excavations at Gualupita*, Nueva York. American Museum of Natural History, 1934.

los atributos que definen dicha cerámica. Los datos del material cerámico señalan claramente que el grupo Matlatzinca se refiere a un conjunto cerámico bien definido con sus características, a simple vista, identificables, que podría considerarse como un complejo cerámico.

Si el término de dicho complejo cerámico fue acuñado, siguiendo el nombre del grupo étnico-lingüístico hegemónico, Matlatzinca, que controló el valle de Toluca y las regiones cercanas en el Posclásico, es de esperarse que la distribución de dicha cerámica comprendiera, por lo menos, toda la región toluqueña. No obstante, de acuerdo con datos del reconocimiento de superficie,³⁵ la distribución espacial de la cerámica Matlatzinca no cubre todo el valle de Toluca. Otros complejos cerámicos, denominados como el de Mica³⁶ y el de Ixtlahuaca-Temascalcingo-Acambay³⁷ comparten el espacio del alto Lerma. Ambos se definen por características propias que se identifican a simple vista.

El Mica, por ejemplo, es un grupo de factura poco elaborada y consiste en vasijas con "una pasta burdamente amasada y con inclusión de minera-

les de tamaño variable [...], en los cuales predominan partículas irregulares lechosas y ferromagnesianas, además de la mica que se encuentra acomodada en la superficie, así como por el uso amplio de un engobe rojo muy diluido".³⁸ Además de estas características, presenta otros atributos inconfundibles, como la técnica de elaboración poco cuidadosa que resalta la superficie mate y, sobre todo, la escasa variación morfológica, conformada por cuatro formas utilitarias, principalmente destinadas a las prácticas culinarias, muy diferentes de las identificadas en el Matlatzinca. Son ollas, cuencos o cajetes curvo-convergentes tecomates sin soportes y comales, de los cuales vale la pena reflexionar acerca de la presencia de los últimos, forma que carece el inventario del Matlatzinca. Además, se distinguen de los aztecas por su forma, acabado burdo y uso del engobe rojo diluido. También, vale la pena mencionar que, a diferencia del Matlatzinca, no se ha registrado el molcajete. Quizá el único elemento que comparten estos dos complejos cerámicos es la ausencia de figurillas de barro, aunque en la Mica, se ha identificado una pieza de esta factura. Dado que la distribución del grupo Mica coincide, en cierta forma, con el grupo étnico-lingüístico Otomí serrano, se propuso que este material cerámico representa al Otomí del valle de Toluca, siguiendo la idea de Gar-

³⁵ Yoko Sugiura, *op. cit.*, 2005.

³⁶ Kenia Hernández, "El grupo cerámico Mica de la Sierra de las Cruces y la porción Oriente del valle de Toluca: caracterización de una tradición local del Posclásico mediante las técnicas de Difracción de rayos X y microscopía electrónica de barrido, Tenancingo", tesis de licenciatura, Centro Universitario UAEMEX, Tenancingo, 2017; Yoko Sugiura, *op. cit.*, 2005.

³⁷ Yoko Sugiura, *op. cit.*, 2005, p. 188.

³⁸ Kenia Hernández, *op. cit.*; Yoko Sugiura, *op. cit.*, 2005, p. 188.

cía Payón, quien adjudicó la cerámica recuperada en Calixtlahuaca al grupo Matlatzinca.

El tercer grupo, denominado por Sugiura³⁹ como el Ixtlahuaca-Temazcalcingo-Acambay, se caracteriza, sobre todo, por el uso de varios colores que cubren, con los motivos decorativos, sobre una de las superficies de las paredes bien pulidas. Entre ellos, predominan una tonalidad de anaranjado diluido, un blanco cremoso y un rojo claro. También se encuentran piezas decoradas en bicromía rojo sobre blanco cremoso, cuyos motivos expresan una vaga alusión al Matlatzinca rojo sobre bayo. A diferencia del grupo Mica, éste se caracteriza por una mayor variabilidad formal de la cual destacan:

*[...] los cajetes trípodes con soportes cónicos predominantemente sólidos, los semiesféricos poco profundos o de pared divergente con soportes trípodes cónicos, las ollas y los cántaros con asas. Otro elemento distintivo de este grupo es la presencia de las pipas, que en el resto del valle de Toluca no se ha reconocido plenamente, salvo en los sitios del primer orden como el caso de Teotenango”.*⁴⁰

Lo antes mencionado es la prueba de que, al entrar en el Posclásico, proliferó un regionalismo en la materia cerámica, el cual rompe la tendencia vigente hasta el periodo inmediata-

mente anterior a éste. Como es de amplio conocimiento, desde las primeras manifestaciones culturales del asentamiento permanente en el Formativo hasta el Epiclásico, en el valle de Toluca, al igual que en la vecina cuenca de México, no se había detectado una expresión tan clara de la diversidad cultural como la que caracteriza al Posclásico antes de la hegemonía de la Triple Alianza.

Complejidad social y conformación multiétnica en el valle de Toluca, vistos desde el patrón de asentamiento y el regionalismo cultural

Los estudios históricos mencionan que, de los tres grupos étnicos-lingüísticos, el Matlatzinca ocupa el lugar de preponderancia como el que controló el valle de Toluca. Prueba de ello es que la región se conocía como el valle de Matlatzinco o Mataltzinco. También, destacan que el poder hegemónico de este grupo se extiende, además de la cuenca del alto Lerma, en otras regiones cercanas como los actuales estados de Michoacán, Morelos e incluso Guerrero.⁴¹

Cabe recalcar que los datos históricos y los arqueológicos no comparten necesariamente la misma realidad, con frecuencia, no coinciden. Desde la

³⁹ Yoko Sugiura, *op. cit.*, 2005, p. 194.

⁴⁰ *Idem.*

⁴¹ José García Payón, *op. cit.*; Noemí Quezada, *Los matlatzincas. Época prehispánica y época colonial hasta 1650*, México, Departamento de Investigaciones Históricas-INAH, 1972; Noemí Quezada, *op. cit.*, 1998.

perspectiva arqueológica, en especial de la cultura material, se detecta el proceso hacia la complejización social no se ha detenido a partir del Clásico medio (fase Azcapotzaltongo), cuando inicia un claro movimiento migratorio de regreso desde la cuenca de México, en especial del valle de Teotihuacan, hacia la región de origen, que es el valle de Toluca.

También, se tiene la información genética que, con base en el análisis de los restos óseos recuperados en Santa Cruz Atizapán,⁴² señala que, por lo menos, desde el Clásico, la población que está presente en la región toluqueña pertenece al grupo biofísico, relacionado con el otomí actual. Hablaba, probablemente, alguna lengua del ancestral grupo protootopame.⁴³ Si bien no existe un consenso general en torno a la consolidación de cuatro grupos lingüísticos, todo parece indicar que para el Posclásico ya se consolidan el otomí, el mazahua, así como el matlatzinca y el ocuilteco;⁴⁴ sin embargo, antes del Posclásico, no existen evidencias claras de cuándo,

⁴² Leonor Buentello, Yoko Sugiura y Aída Pérez, "Tras las huellas genéticas de los isleños de Santa Cruz Atizapán", Yoko Sugiura (ed.), *La gente de la Ciénega en tiempos antiguos. La historia de Santa Cruz Atizapán*, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense / UNAM, 2009.

⁴³ Jacques Galinier, *Pueblos de la sierra Madre: etnografía de la comunidad otomí*, México, CEMCA, 1987; Yolanda Lastra, *El otomí de Toluca*, México, IIA-UNAM, 1992; David Charles Wright, "Los otomíes: cultura, lengua y escritura, volumen 1: texto, Zamora, Michoacán", tesis de doctorado, El Colegio de Michoacán, Zamora, 2005.

⁴⁴ Jacques Galinier, *op. cit.*

de este tronco lingüístico común, se haya separado y se consolidaran los tres grupos lingüísticos: matlatzinca, otomí y mazahua. De acuerdo con la información lingüística, autores como Schumann⁴⁵ y Galinier⁴⁶ proponen que los tres pertenecientes a la misma base lingüística, el pame-otomiano, se separan hacia 1000 d.C. en tres grupos étnico-lingüísticos. En todo caso, la información lingüística indica que el grupo otomiano ya sea del otomí propiamente dicho, el mazahua y el matlatzinca, representa no sólo como el autóctono, sino también el mayoritario, si no es que el único en el valle de Toluca, antes de la conquista mexicana.

La consolidación multiétnica descrita coincide con el escenario político del Posclásico en el valle de Toluca, que, a su vez, concuerda con el patrón de distribución de los tres grupos cerámicos antes mencionados. El complejo panorama que reina en la cuenca de México durante el mismo periodo es el resultado de procesos muy diferentes al que se observa en la región toluqueña. En el vecino valle de México, el regionalismo que caracteriza el Posclásico medio se atribuye, fundamentalmente, a la intrincada trama de interrelación entre diversos grupos étnico-lingüísticos.

⁴⁵ Otto Schumann, "Notas sobre la lengua ocuilteca y sus relaciones", Román Piña Chan (ed.), *Teotenango: el antiguo lugar de la muralla, Memorias de las excavaciones arqueológicas*, Toluca, Dirección de Turismo-Gobierno del Estado de México, 1975.

⁴⁶ Jacques Galinier, *op. cit.*

Si el grupo Matlatzinca es el que controló el valle de Toluca durante una buena parte del Posclásico, es de esperarse que sus huellas tangibles deban encontrarse en toda la región mencionada. Sin embargo, los datos arqueológicos recuperados por el reconocimiento de superficie en el territorio toluqueño no concuerdan con lo mencionado por los estudios históricos.

Si es acertado lo señalado por dichos estudios, se esperaría, como se dijo, que la distribución de la cerámica Matlatzinca cubriera la totalidad del valle, pero no sucede así. Ésta se encuentra en la zona comprendida entre el margen occidental del río Lerma como el límite este y la ladera oriental del Nevado de Toluca como el oeste, mientras que hacia el norte se extiende hasta el cerro del Perico, sin llegar a la cañada de Ixtlahuaca, y al sur, a la altura de Teotenanago y Techuchulco, ubicados al límite sur del valle de Toluca.

No debe ignorarse la presencia esporádica en las zonas al este del río Lerma y otros lugares como Xalatlaco, sitio de gran importancia en el Posclásico, ubicado en la margen suroccidental del valle. Quizá, esos datos deben entenderse, más bien, como producto de intercambio o evidencia del poder político de este grupo hegemónico, como el caso de Xalatlaco, a donde fueron enviadas unas familias matlatzincas a recaudar el tributo.

Cabe reiterar que la discrepancia entre los datos arqueológicos y los históri-

cos podría entenderse por las diferencias de origen. Los estudios históricos basados en los mapas de los siglos xv y xvi refieren al territorio geopolítico incorporado al señorío del Matlatzinca, así como a las regiones a donde se desplazaron, por cuestiones políticas, algunos sectores de este grupo étnico. Por consiguiente, no dejaron las huellas materiales que pudiesen identificar su presencia permanente.

En cambio, los datos arqueológicos constituyen otra esfera de información como indicador de la existencia del núcleo poblacional de un asentamiento. En otras palabras, la distribución de la cerámica Matlatzinca podría sugerir el lugar habitado por la población matlatzinca. Con base en dicho argumento, es posible proponer que el área ocupada por este grupo étnico comprende principalmente la zona occidental y suroccidental del valle de Toluca, mientras que hacia el oriente y norte de la misma región se registra una presencia menos conspicua.⁴⁷

Respecto del grupo cerámico Mica,⁴⁸ que se sugiere representa al grupo étnico lingüístico otomí, éste se distribuye en el margen oriental de la región toluqueña, sobre todo alrededor de las serranías de Las Cruces y el Ajusco y su presencia se extiende a Cuajimalpa y hasta la vecina cuenca de México, como en la zona de Contreras. Hacia el sur se encuentra en

⁴⁷ Yoko Sugiura, *op. cit.*, 2005, p. 187.

⁴⁸ Kenia Hernández, *op. cit.*; Yoko Sugiura, *op. cit.*, 2005, p. 192.

la zona de malpaís a la altura de San Lorenzo de las Guitarras y San Mateo Texcalyacac y llega a cubrir, incluso, San Pedro Techuchulco, Teotenango y otros sitios en la ladera suroriente del Nevado de Toluca. Hacia el norte, se extiende más allá del valle de Toluca y parece llegar hasta el sitio de Huamango, municipio de Acambay.⁴⁹ Cruzando el río Lerma hacia el occidente, la presencia de dicho grupo cerámico disminuye y sólo se registra esporádicamente.

Así, los datos de la distribución de este grupo, adjudicado al otomí, se centra principalmente en la zona serrana, caracterizada por una topografía accidentada y por condiciones ambientales poco promisorias, donde sólo se permitía un modo de vida elemental, como así lo apuntaba un limitado inventario de las formas cerámicas. Cabe mencionar, además, que se ha identificado, también, la presencia de este grupo Mica en los sitios matlatzincas de mayor categoría como Teotenango y Techuchulco, entre otros, que albergaban los grupos multiétnicos.

Como su nombre lo indica, el tercer grupo, denominado como el de Ixtlahuaca-Tamazcalcingo-Acambay⁵⁰ es la cerámica identificada principalmente en las regiones mencionadas, aunque su límite sur alcanza a cubrir la porción norte y el noroeste del valle

⁴⁹ Román Piña Chan, *Investigaciones sobre Huamango y región vecina*, México, Gobierno del Estado de México, 1981.

⁵⁰ Yoko Sugiura, *op. cit.*, p. 196.

de Toluca. Si bien se ha registrado en el resto del alto Lerma, su presencia es esporádica. En cambio, la región de Ixtlahuaca-Tamazcalcingo-Acambay alberga numerosas poblaciones, principalmente, del grupo Mazahua y también del Otomí, no sólo en la actualidad, sino también en los siglos anteriores.

El margen nororiente de la región toluqueña parece coincidir con la zona habitada por el grupo Otomí, hecho que no es extraño imaginarse dada su cercanía étnica, mientras que los materiales matlatzincas y los de este tercer grupo no comparten el mismo espacio de ocupación. Así, a pesar de que los tres grupos étnicos, parten de una base lingüística común, el tercero —que supuestamente pertenece a la zona del Mazahua— se distribuye en el espacio donde no se encuentran los dos primeros.

Aunado al análisis de los haplogrupos mitocondriales de la población prehispánica del sitio de Santa Cruz Atizapán, que afirma que la población originaria del valle de Toluca forma parte del grupo otomiano, la antropología física puede ofrecer otra perspectiva acerca del Matlatzinca. Los estudios osteológicos basados, principalmente, en los restos óseos recuperados en Teotenango⁵¹ mencionan que, entre

⁵¹ Zaid Lagunas y Ma. Patricia Zacarías, *Los enterramientos en Teotenango, Teotenango, segundo informe de exploraciones arqueológicas*, México, Dirección de Turismo-Gobierno del Estado de México, 1973; Zaid Lagunas, Ma. Patricia Zacarías y Magalí Daltabuit, "Estudio osteológico de los antiguos pobladores de Teotenango", Román Piña Chan (ed.), *Teo-*

los matlatzincas del Periodo IV Fuego correspondiente al Posclásico medio, se registra, al igual que otros casos de las poblaciones prehispánicas, una alta mortalidad infantil, sobre todo los menores de cuatro años, mientras que los grupos entre los adolescentes y juveniles (13-20 años), así como los adultos medios (36-55 años) presentan una tendencia decreciente. Por su parte, no se ha identificado ningún individuo que llegara a la edad madura o senil.

Eran, en lo general, de una estatura baja, con tendencia hacia la media (entre 159 y 140 cm); de doliocráneo, cara de altura media y nariz de forma intermedia, aunque algunos cráneos están alterados por la práctica de la deformación. Con base en las huellas registradas en los huesos, se infiere una serie de padecimientos como la osteoartritis, procesos infecciosos, caries y afecciones periodontales, entre otros. También, debieron de haber sufrido enfermedades parasitarias. Como se suele detectar en los esqueletos recuperados en contextos prehispánicos, el caso de Teotenango parece indicar que las poblaciones an-

tenango, segundo informe de exploraciones arqueológicas, México, Dirección de Turismo-Gobierno del Estado de México, 1975; Zaid Lagunas, "Aportaciones de la antropología física al conocimiento de los grupos otomianos del Estado de México", *Estudios de Cultura Otopame*, núm. 1, pp. 123-164; Ma. Patricia Zacarías, "Los enterramientos, Teotenango: el antiguo lugar de la muralla", *Memorias de las excavaciones arqueológicas*, México, Román Piña Chan (ed.), Dirección de Turismo-Gobierno del Estado de México, 1975.

tiguas padecieron las consecuencias de las precarias condiciones de vida.

Relaciones intra- e interregionales en el Posclásico

A partir de la fundación del señorío Matlatzinca, se activan, de nuevo, las redes de intercambio a larga distancia con regiones fuera del valle de Toluca, sin demeritar las interacciones intraregionales. A lo largo de la milenaria historia toluqueña, los materiales arqueológicos, fundamentalmente la cerámica⁵² y la obsidiana,⁵³ apuntan que el tiempo de la mayor intensidad en el intercambio corresponde entre el Clásico tardío y el final, cuando el poder teotihuacano en el territorio mesoamericano se encuentra ya en proceso de decaimiento. Es el tiempo, también, en que, por un lado, Teotihuacán intensifica cada vez más

⁵² Yoko Sugiura, Gustavo Jaimes, Carmen Pérez y Kenia Hernández, *Cerámica y vida cotidiana en la sociedad lacustre del alto Lerma en el Clásico y el Epiclásico (cerca 500-950 d.C.)*, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, 2019.

⁵³ Gustavo Jaimes, "La industria de obsidiana de San Mateo Atenco y su relación con el entorno lacustre durante el Clásico tardío y el Epiclásico, Tenancingo", tesis de licenciatura, UAEMEX, Tenancingo, 2011; Shigeru Kabata, *La dinámica regional entre el valle de Toluca y la áreas circundantes: Intercambio antes y después de la caída de Teotihuacán*, México, UNAM, 2010; Shigeru Kabata, "Shuuhenn no gokujisei-Toluca bonchi tounanbu to Teotihuacan no kokuyouseki kouekishisutemu", *Kodai Amerika shobunka niokeru Zai-chisei; Nanzandaigaku jinruigaku kenkyujyo, Kenkyuronbunshuu*, dai 9-go, 2020, pp. 51-71; Yoko Sugiura, Gustavo Jaimes, Shigeru Kabata y Michael Glascock, "La obsidiana como un bien de intercambio entre el valle de Toluca y sus regiones circunvecinas durante el Clásico", *Anales de Antropología*, núm. 52, 2018, pp. 55-69.

su injerencia sobre los pueblos del valle de Toluca⁵⁴ y que, por el otro, éstos establecen relaciones de intercambio con regiones como Michoacán, el este del Estado de México, Hidalgo, Morelos, incluso probablemente con Puebla y la Mixteca baja.

Algunos de los bienes se obtienen mediante el sistema económico bajo el control de Teotihuacán, mientras que otros más se introducen desde las zonas productoras o de los yacimientos directamente. Así, llegan al valle de Toluca las obsidias de Ucareo-Zinapécuaro a través del río Lerma, de Otumba, Estado de México, de Pachuca y Zacualtipán, Hidalgo, Paredón y Zaragoza de Puebla, Fuentezuela de Querétaro.⁵⁵ Con respecto a la cerámica, se introducen la Rosa Granular, posiblemente de Morelos, Anaranjado Delgado de Puebla y el Mica Abundante, probablemente, de la región de la Mixteca baja.⁵⁶

El dinamismo que se dio en el intercambio de larga distancia hacia los fines del Clásico se apaga al entrar en el Epiclásico. Si bien no se ha es-

clarecido la causa principal de dicho fenómeno, podría conjeturarse que, después de haberse librado del yugo del poder teotihuacano, los pueblos toluqueños centran un mayor interés en su propia región. Este panorama se manifiesta claramente por una notable disminución de los bienes foráneos, pues sólo un producto cerámico, el Engobe Naranja Grueso, se ha identificado como material alóctono⁵⁷ y la mayoría preponderante de la obsidiana proviene de la zona de Ucareo-Zinapécuaro. Aprovechando la gran vía fluvial que es el río Lerma, la obsidiana de dicha fuente llega hasta el sitio de Xochicalco, después de pasar por el valle de Toluca.

Con la consolidación del señorío Matlatzinca y los movimientos poblacionales hacia las diversas regiones, provocados por los posteriores problemas políticos, el valle de Toluca reestableció los vínculos con las regiones. Los resultados se denotan en la presencia de los tipos cerámicos Rojo sobre Blanco con Negativo,⁵⁸ Café sobre Baño Blanco,⁵⁹ Rojo sobre Blanco Cremoso,⁶⁰ Rojo sobre Café con Negativo.⁶¹

⁵⁴ Yoko Sugiura, Gustavo Jaimes, Shigeru Kabata y Michael Glascock, *op. cit.*, 2018.

⁵⁵ *Idem.*

⁵⁶ Gustavo Jaimes, Yoko Sugiura, Xim Bokhimi, Guillermo Acosta y Rosa Ángeles Nava, "Bienes de otras regiones introducidos al valle de Toluca: la cerámica foránea de Santa Cruz Atizapán vista a través de análisis por activación de neutrones, fluorescencia de rayos X portátil y difracción de rayos X", *El estudio de la cerámica cotidiana del valle de Toluca desde una perspectiva arqueométrica*, Yoko Sugiura, Gustavo Jaimes, Carme Pérez y Rubén Nieto (eds.), Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, 2021.

⁵⁷ Yoko Sugiura y Rubén Nieto, "La cerámica con Engobe Naranja Grueso: un indicador del intercambio en el Epiclásico", Barbro Dahlgren, Carlos Navarrete, Lorenzo Ochoa, Mari Carmen Serra y Yoko Sugiura (eds.), *Homenaje a Román Piña Chan*, México, UNAM, 1987; Yoko Sugiura, Gustavo Jaimes y Rubén Nieto, *op. cit.*, 2019.

⁵⁸ Ernesto Vargas, *op. cit.*, 1975, p. 254.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 253.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 250.

⁶¹ *Ibidem*, p. 252.

Si bien no están claramente definidos los lugares de procedencia, salvo el caso de la cerámica Laca Cholulteca, de origen poblano, estos materiales parecen, a simple vista, indicar que, durante el Posclásico medio, el grupo Matlatzinca estableció relaciones más amplias con regiones fuera del valle de Toluca como la del Bajío guanajuatense y la michoacana, la de tierra caliente guerrerense y el sur del actual Estado de México. Esta nueva etapa de intensa actividad de intercambios interregionales se detecta, también, en la presencia de las obsidias de diversos yacimientos que durante el Epiclásico dejaron de entrar en el valle, entre las cuales vale la pena mencionar la llegada de la verde de Pachuca.

Aspecto ideológico visto a partir de la cultura material arqueológica

La cultura material arqueológica tiene limitaciones inherentes que no permiten comprender, a la cabalidad, el complejo mundo ideológico de las antiguas sociedades, sin tomar en consideración otros estudios como los análisis iconográficos acuciosos de las fuentes históricas y pictográficas, entre otros.

A partir de la advertencia anterior, se intenta aproximar a ese ámbito que tiene una profunda implicación en la vida de los antiguos pueblos. Las manifestaciones ideológicas del Posclásico parecen apuntar un cambio marcado en relación con las del Epiclásico, a tal grado que podría calificarlo como

una ruptura. Los elementos característicos de los materiales cerámicos que pertenecen a la esfera ideológica entre el Clásico que representa los cánones teotihuacanos y el Epiclásico que, cronológicamente, se ubica después del ocaso de este primer gran estado de Mesoamérica, comparten mucha similitud, más que diferencia.

Uno de los aspectos más destacados que expresan dicha similitud es el uso de braseros de barro con formas características teotihuacanas y decorados con aditamentos, cuyos motivos aluden a la ideología de la Ciudad de los Dioses como caracoles, conchas bivalvas, estrellas del mar, caracol cortado, montaña sagrada, figuras antropomorfas con características de la tradición teotihuacana, entre otros.⁶² Además, se seguían elaborando figurillas de barro con tocados, vestimentas y adornos que recuerdan el legado teotihuacano. Todo parece indicar que el mundo ideológico creado por el Estado más poderoso de Mesoamérica, que dominó una gran parte del territorio durante varios siglos, no desapareció por completo tras su ocaso.

Al entrar en el Posclásico, aparece un nuevo panorama en el ámbito ideológico, el cual se manifiesta claramente en los materiales arqueológicos, sobre todo la cerámica. Entre la Matlatzinca, no se ha identificado la presencia de braseros ni la de figuri-

⁶² Elide Nuñez, "Análisis formal y estilístico de los braseros de Santa Cruz Atizapán, Clásico tardío (450-600 d.C.) y Epiclásico (650-900 d.C.)", tesis de maestría, UNAM, México, 2019.

llas de barro como en el tiempo anterior. Salvo el uso de flautas, silbatos e incensarios, que son elementos comunes desde los tiempos anteriores, el mundo ideológico se representa preponderantemente por las esculturas de bajo relieve en rocas, es clara la expresión iconográfica de la cultura del Posclásico, muy diferente de la que se caracterizaba en el Epiclásico. A pesar de que comparte el mismo mundo ideológico, heredado desde siglos anteriores, todo parece indicar que el Matlatzinca llevaba a cabo los actos y las cerebraciones rituales de una manera diferente a los practicados en el Epiclásico.

Por su parte, los estudios en torno a las prácticas funerarias permiten aproximarse a otra faceta de la vida ideológica. Al igual que en los tiempos anteriores, los entierros son primarios, y los muertos están inhumados y colocados bajo tierra en posición flexionada; en el bulto mortuorio, frecuentemente están depositadas ofrendas de diversos ajuares de uso cotidiano de acuerdo con el sexo masculino o el femenino, así como con la actividad y el rango social. Aparecen, de manera más patente, los entierros de individuos sacrificados con el desmembramiento corporal, algunos de los cuales presentan huellas de exposición al fuego.

Los huesos largos, ya sea fémur, tibia o peroné, que presentan cortes transversales con aparente huellas de uso, se encuentran en algunos entierros secundarios en diversos contextos del

Posclásico en el valle de Toluca. De acuerdo con García Payón⁶³ estas piezas, denominados *Homichichahuaztli*, muy probablemente tienen función de instrumento musical, pertenecen a los huesos de los enemigos capturados en batalla y representan poder mágico para el vencedor. De lo anterior, se infiere que éstos se utilizaron como un instrumento musical en un rito o ceremonia especial.⁶⁴

Conclusión: la diferencia y similitud del Posclásico entre los dos valles contiguos: la cuenca de México y el valle de Toluca y la idiosincrasia del valle de Toluca

El Epiclásico, que se define por la difusión de la cerámica Coyotlatelco tanto en el valle de México como en el de Toluca, no parece romper del todo con el mundo teotihuacano aún después de su ocaso. Pervive su legado en múltiples aspectos como en el estilo arquitectónico, en las prácticas funerarias, en objetos cerámicos y, sobre todo, en el manejo de representaciones simbólicas. Esto desaparece en el Posclásico.

⁶³ José García Payón, "Manera de disponer de los muertos entre los matlatzincas del valle de Toluca", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, núm. 5, pp. 64-78.

⁶⁴ Zaid Lagunas, Patricia Zacarías y Magalí Daltabuit, "Estudio osteológico de los antiguos pobladores de Teotenango", Román Piña Chan (ed.), *Teotenango, segundo informe de exploraciones arqueológicas*, México, Dirección de Turismo-Gobierno del Estado de México, 1975.